

**Aportes para reflexionar sobre la Organización Popular del Cuidado desde la  
Economía Popular en tiempos de Pandemia**

Galdos, María de la Paz

---

### Introducción:

Partimos de la importancia de no sólo visibilizar sino también considerar a las tareas de cuidados, en tanto modos de producción particular de la reproducción y sostenimiento del sistema capitalista, de las relaciones sociales, de la vida cotidiana de las personas y a su vez, teniéndola en cuenta en tanto tarea (trabajo) que está desvalorizada (simbólica y económicamente) y feminizada (Fedirici, 2004). La potencia de la organización social del cuidado (Corina Rodríguez Enrique, 2014) supone pensar que la misma cumple un rol económico sistémico del trabajo no remunerado, que permite reproducir la fuerza de trabajo. A estas tareas se las ha mencionado como “el eslabón perdido de los análisis económicos”. Estas tareas, atraviesan todas las clases sociales, siendo un servicio del que se hacen cargo las mujeres<sup>1</sup> y lo disfruta la sociedad entera. Desde el concepto de Organización Social del Cuidado - en donde se lleva a cabo a partir del “diamante de cuidado” (el Estado, el mercado, las familias y las redes sociales) - pasaremos al concepto que proponemos de “Organización Popular de Cuidado”, considerándola como un tipo de producción, teniendo como eje a la Economía Popular y a la organización territorial-barrial de los cuidados en donde se puede pensar en esto, como un tipo de producción (de cuidado) desde un proyecto común, como proyecto económico, político y cultural de los sectores populares. Entendiendo también que lo popular contiene el germen de lo no capitalista, promoviendo lazos y organización territorial, donde las que paran la olla sean reconocidas como trabajadoras de un bien común que son los cuidados, las crianzas, el alimento. Con una mirada emancipadora y feminista, propositiva.

Para ello también pasaremos de la consideración Estado-céntrica a un nuevo Estado, desde la potencia plebeya que supone la organización popular que ya se viene gestando desde las crisis neoliberales y que ha dado lugar a la construcción de otro modo de identificarse y organizarse, de vivir (de cazadores desocupados a trabajadores/as de la economía popular); transformando así, formas nuevas de participación con las instituciones estatales

Con el advenimiento del A.S.P.O producto de la pandemia Covid19, los trabajos de cuidados en los barrios se quintuplicaron, las trabajadoras de merenderos y comedores

---

<sup>1</sup> Es importante considerar a la comunidad LGTBIQ+ en cuanto a que también participan de estas tareas aunque en el ensayo consideraremos a las mujeres.

comunitarios durante la emergencia sanitaria, tomaron visibilidad, protagonismo y liderazgo en tanto tarea esencial. En cuanto al protagonismo de las mujeres en los movimientos populares, La Ley Ramona, vino a expresar un incipiente reconocimiento económico y simbólico a las mujeres como Ramona Medina, denunciando las condiciones en las que trabajaban, quien falleció por el mismo Covid19. Al cerrarse las escuelas, sin comedores en los barrios y con mucha más gente en el mismo... También expresó otro tipo de relación con las instituciones estatales, donde varias organizaciones de la sociedad civil y protagonistas-referentes barriales se sentaron a diseñar este tipo de intervenciones que, como expresa Pésico y Graboís, es necesario organizar, aceptando el mosaico de inicio e ir instaurando un proceso de organización popular, sindical, económica y política en pos de proyectos autárquicos, de una mirada emancipadora, en este caso, del género y de clase, colectivizando y coordinando demandas. La economía (popular) del cuidado supone un eslabón estratégico y fundamental para el fortalecimiento de los proyectos redes de economía popular y emancipación social y su relación con el estado que se ha visibilizado en estos tiempos.

### **Entre la economía popular y la organización ( y producción) popular del cuidado**

Para comenzar a hablar de organización popular del cuidado, es necesario hablar de economía popular y saber diferenciarla de la economía social. Ya que en la segunda, son las reglas capitalistas las que se juegan y un tipo particular de entender al Estado y con ello, las tareas de cuidado en tanto que se resuelven entre otras esferas, por la mercantilización del mismo<sup>2</sup>. En cuanto a la O.P.C, hace referencia a las condiciones existentes de lxs sujetxs colectivxs (mujeres en su mayoría) que se organizan en ollas, jardines, merenderos populares, las tareas de cuidar de quienes necesiten del mismo; dándole el contenido de colectivizar la lucha, la participación y la demanda de un proyecto económico y político como es la producción popular del cuidado. Así, también, se trabaja sobre otra de las condiciones de desigualdad en cuanto al género. Es decir, con esta categoría, trabajamos desde una mirada interseccional a la economía popular. Son las mujeres en su mayoría de los sectores populares quienes realizan este trabajo, promotoras barriales, de género: mujeres que inventan lazos de cuidado.

---

<sup>2</sup> La mercantilización con reglas capitalistas del cuidado hace que quienes necesiten de estas tareas, lo resuelven contratando en su mayoría mujeres cuidadoras desde lógicas capitalistas.

La economía popular, se entiende como *“las actividades económicas que realizan los sujetos de los sectores populares para administrar los recursos que tienen a su alcance y de esa manera subsistir”* (Grabois, Juan – Pésico, Emilio, 2015: 13-37)

Es necesario para esto, dignificar las prácticas de lo que está organizado, no en la acumulación de capital sino construyendo procesos emancipatorios, organizando la demanda colectiva, desde el movimiento de lxs trabajdorxs de la economía popular, en defensa del bien común que representa hacer criar, alimentar, educar, promover, contener, desde una mirada anti-capitalista, anti-adultocéntrica, anti- heteronormativa. Las dimensiones del deseo se hacen presente, que representa este tipo de trabajo, que podamos elegir dónde y cómo queremos trabajar, supone reivindicar luchas de género, valorar el protagonismo que se ha visibilizado en la pandemia de quienes cuidan, sobre todo en los barrios. Esto lo transforma en un proyecto cultural, económico y social, legitimando el rol de las mujeres como mayores productoras de valor y a la vez como quienes más padecen las desigualdades del sistema. Donde se pueda elegir dónde y cómo queremos transformar nuestra energía. Sin recetas verticalistas-burocráticas. Construyendo techos en tierras para producir alimentos y cuidados, vivir y criar y trabajos para subsistir. Como a quienes son sujetos de cuidado.

Sabemos que mundialmente millones de mujeres lo hacen gratuitamente, porque históricamente no se ha considerado un trabajo. La reclusión de los cuerpos en los hogares o en la esfera de lo privado y lo que tiene que ver con el plano de la (re)producción ha cobrado visibilidad en la (¿pos?) pandemia. “Quedate en casa, porque en casa, hay cuidado”. ¿Y si los recursos escasean, y si no hay casa donde cuidarse y cuesta llevar a cabo el A.S.P.O?, ¿Qué pasa en los barrios de Ramona Canaviri, el de Ramona Collante, el de Carmen Canaviri y tantas otras trabajadoras populares del cuidado?. El espacio privilegiado son estas tramas comunitarias que lejos de romantizarlas, sabemos de su gran potencial organizativo luego de las crisis neoliberales.

Es necesario entonces pensar en un proceso de revalorización que puede poner el trabajo de cuidado en el centro de la vida barrial, comunitaria.

Como sostiene Grimson (2018), en estos últimos años algunos movimientos se han incorporado a la nueva Central de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Esta central agrupa a todo tipo de trabajadores excluidos del trabajo formal y, por esa razón,

habitualmente no reconocidos por el sindicalismo tradicional: desde cooperativistas hasta vendedores ambulantes, recicladores, cartoneros, artesanos o campesinos.

La crisis que trajo la pandemia, además de visibilizar lo ya expuesto, nos hace considerarla como *la ruptura de aquello socialmente considerado «normal», la valoración de la estabilidad o la ruptura depende de cómo valoramos la situación previa*. Así, como sostiene María Pía López (2020) se hizo visible lo que ya se venía construyendo/*problematizando desde la creación de herramientas sindicales, como la UTEP-CTEP, y desde las acciones de los feminismos, que mostraron que el trabajo socialmente necesario no es solo el que se lleva adelante en el marco de los contratos salariales (...) sino que mucho de ese trabajo se realiza fuera de ese orden: el trabajo informal, el de reproducción y cuidados hogareño, el comunitario. Trabajos centrales para que la sociedad siga existiendo y se preserve la vida, en muchos casos mal remunerados (el trabajo doméstico asalariado se cuenta entre los peores pagos) o impagos (como el realizado por mujeres en sus propios hogares). Eso fue problematizado y demostrado por los feminismos, y ahora revelado a contraluz de la pandemia, que pone, con extraordinaria nitidez, los cuidados en el centro de la escena: cuidados de la población en riesgo, cuidado de las infancias con las escuelas cerradas, cuidados alimentarios, cuidados de salud.*

### **Prácticas situadas, demandas colectivas y horizontes de emancipación**

Nos interesa culminar estos aportes con la consideración de cómo seguimos pensando en tanto profesionales con miradas emancipadoras que apunten a considerar el Estado desde la sinergia emancipatoria; promoviendo la autodeterminación de lxs sujetxs colectivos, en este caso, las trabajadoras populares del cuidado, que, como se ha visto, vienen construyendo nuevas formas de producción de vida, administrando recursos, alimentando a las personas a cuidar<sup>3</sup>. Sabemos que son múltiples las organizaciones que trabajan

---

<sup>3</sup> En un sentido amplio, el contenido del concepto “cuidado” refiere a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros). El cuidado permite atender las necesidades de las personas dependientes, por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o con algunas discapacidades) y también de las que podrían auto proveerse dicho cuidado (Estudio de opinión sobre la organización del cuidado, Equipo Latinoamericano de Justicia y Género, Buenos Aires, enero de 2012, disponible en ; L. Pautassi y Carla Zibecchi (coords.): Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura, ela / Biblos, Buenos Aires, 2013.)

colectivizando demandas <sup>4</sup>, recuperar y trabajar junto con la capacidad política que les caracteriza así como la de negociación, nos posiciona como trabajadores sociales capaces también de desencadenar procesos de conjunto, teniendo en consideración la construcción permanente de trincheras: en este caso el desafío es pensar en unidades económicas de cuidado y de vanguardia, desde el posicionamiento de una Economía Popular de los Cuidados, la organización y producción de los mismos. Considerando las dimensiones de la organización permanente, conflictiva y sobre todo situada/territorializada; como así también la sindical (dándole un contenido homogéneo) coordinada con otros tipos de producción de diferentes ramas alternativas como la textil, cartoneras, rurales, del espacio público, construcción y también de cuidados.

Resulta necesario dar cuenta con ello, de la dimensión utópico-política de caminar hacia proyectos donde haya una sola clase: la de quienes trabajan. El núcleo de poder decisional, así, empieza a cobrar fuerza hacia las otras fuerzas emergentes que tienen la potencia de la organización y gestión con lógicas autárquicas que proponen proyectos desde la soberanía, la justicia y el deseo. La matriz participativa va configurando nuevos modos de habitar(nos), redes de proyectos *combinando la horizontalidad de lo social con la verticalidad de la gestión estatal*. Pensar el proceso de construcción de políticas públicas, cobra un sentido participativo organizacional

La producción popular de cuidado como proyecto deseante y emancipatorio así, transforma a quienes son parte del mismo: cuidadorxs, niñxs, personas con diversidad funcional, o quienes requieran del mismo, en protagonistas de un tipo de economía que ha sido invisibilizada, no valorada y despojada de su sentido en tanto proyecto económico, político, deseante y cultural. Así como la relación con la forma de producir, distribuir, transformar y consumir los alimentos, la relación con la tierra y lo ambiental.

---

<sup>4</sup> Las organizaciones sociales de la UTEP, la CCC, Barrios de Pie, CTEP; La Dignidad; el MTE; FOL; el Frente Darío Santillán con largas trayectorias organizativas, conflictivas, que presionan, persuaden y negocian con las mesas estatales. Aquí es importante dar cuenta del Trabajo Social y su trabajo desde el desencadenamiento de procesos desde la GEP y la PES; con las herramientas de Gestión Asociada y Traducción. En la práctica cotidiana barrial e institucional, intercambiando problemas, con un horizonte de emancipación.

## **Bibliografía**

Alejandro Grimson. (2018) Argentina y sus crisis, Revista Nueva Sociedad. México

Corina Rodríguez Enríquez, pp. 23-36. G. La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico? Parte C.2.

Corina Rodríguez Enríquez. “Organización Social del Cuidado y Desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en América Latina”.

Corina Rodríguez Enríquez “Economía feminista y economía del cuidado Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad”

Federici Silvia (2004). “Calibán y la bruja”. Mujeres, cuerpo y acumulacion originaria.

Grabois, Juan – Pésico, Emilio (2015). Trabajo y organización en la economía popular. Pág.13-37

Juan Grabois y Emilio Pésico (2015) “Trabajo y organización en la economía popular”.

María Pía López (2020). “La fiebre”. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia. ED. ASPO. La vida en cuestión

L. Pautassi y Carla Zibecchi (coords.): Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura, ela / Biblos, Buenos Aires, 2013.)

Valeria Ezquível. “La economía del cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda”

Página 12 (2020) <https://www.pagina12.com.ar/270924-mujeres-al-frente-delos-comedores-populares> “Las que paran la olla”. Mujeres al frente de los comedores populares.